INTERVENCIÓN DE MONS. JESÚS PULIDO ARRIERO
CON OCASIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE SU NOMBRAMIENTO
COMO OBISPO DE CORIA-CÁCERES

Salón de Concilios del Arzobispado de Toledo
7 de diciembre de 2021

Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, querido D. Francisco. Le agradezco su paternal y cercano acompañamiento en estos momentos, no solo como mi obispo diocesano, sino también como inmediato predecesor en Coria-Cáceres.

Querido D. Braulio, Arzobispo emérito, que hace ya cinco años me incorporó también pastoralmente a Toledo, mi diócesis de incardinación, para poder atender y estar cerca de mis padres enfermos y mayores en Talavera de la Reina.

Querido D. Ángel Rubio, obispo emérito de Segovia, muchas gracias por su cercanía y familiaridad: usted es condiscípulo, desde el Seminario Menor, de mi tío Julián Arriero, sacerdote de esta diócesis ya fallecido, y por eso, una persona conocida y querida en nuestra familia.

Al Director general de la Hermandad, D. Florencio Abajo, y a su Delegado en España, D. José Miguel Martínez, mi afecto fraterno y mi agradecimiento por su generosidad y paciencia conmigo.

Saludo atentamente a las autoridades eclesiásticas aquí presentes: señor Provicario general, Vicarios episcopales, canciller, ecónomo, delegados diocesanos, rectores de los Seminarios, Deán y cabildo de la Catedral, sacerdotes, religiosos y religiosas, señoras y señores:

Afloran en mí espontáneamente sentimientos de emoción con ocasión de la publicación de mi nombramiento como Obispo de la diócesis de Coria-Cáceres.

En primer lugar, agradezco de corazón al Santo Padre Francisco, como Pastor de la Iglesia universal, la confianza que me ha dispensado pensando en mí para este ministerio episcopal, y deseo expresar públicamente mi adhesión afectiva a su persona y obediencia a su magisterio.

Tras casi dos años de sede vacante, sucedo en esta para mí ya querida diócesis a D. Francisco Cerro, que ha dejado tras de sí una Iglesia joven y renovada. Su clarividencia al convocar un Sínodo diocesano en 2014 la puso en sintonía con "la nueva etapa evangelizadora" impulsada por el Papa Francisco, adelantándose a los pasos del propio Romano Pontífice. El XIV Sínodo diocesano concluyó en 2017. Sus conclusiones y orientaciones finales constituyen un auténtico plan pastoral para que la diócesis de Coria-Cáceres, en continua conversión, sea misionera en salida, anuncie el Evangelio y apresure la llegada del Reino de Dios. Mi propósito es asumir estas orientaciones y sumarme al proceso de aplicación sinodal, que ahora continua en unión con toda la Iglesia en sínodo.

Ya he tenido ocasión de encontrarme con D. Diego Zambrano, administrador diocesano. Durante estos dos últimos años, marcados por la pandemia, ha regido la diócesis con gran acierto y prudencia. Él me ha recibido con los brazos abiertos, con gozo y profundo sentido de comunión eclesial. A través de él he podido constatar la riqueza pastoral de la Iglesia que peregrina en Coria-Cáceres. Una diócesis enormemente bendecida por el Señor, que cuenta

- con un buen número de sacerdotes y religiosos entregados plenamente a la misión evangelizadora en parroquias y en diversos ministerios;
- con diáconos permanentes que cuidan con esmero la liturgia y el ejercicio de la caridad;
- con Seminario mayor y menor, que son el corazón de la diócesis y promesa de esperanza;
- con numerosas comunidades de vida consagrada activa y contemplativa que enriquecen la Iglesia particular con la variedad de sus carismas;
- con múltiples y florecientes asociaciones y movimientos apostólicos,
- con Caritas diocesana y parroquial bien organizada y en coordinación con las instituciones públicas;
- con centros educativos, asistenciales y de espiritualidad…

Como a tierra sagrada, quiero acercarme "descalzo" a ese templo espiritual, construido con piedras vivas, que es la Iglesia de Coria-Cáceres. Me siento enormemente agraciado y me salen espontáneamente del corazón las palabras del Salmo: "Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad" (Sal 15,6).

En mi primer mensaje de saludo a la diócesis he suplicado a todos su hospitalidad, acogida, benevolencia y comprensión. Sobre todo en estos momentos, he pedido sus oraciones para que llegue a ser de verdad el Pastor que Dios quiere y que la diócesis necesita. Soy plenamente consciente de que mi santificación y mi salvación personal están unidas a Coria-Cáceres. Haré todo lo posible para que nos salvemos juntos.

Recibo este nombramiento como una nueva llamada del Señor, que sigue contando conmigo para trabajar en su viña y edificar su Iglesia. Y, cuando el Señor llama a una misión, concede las gracias necesarias para llevarla a término. Por eso espero que me haga partícipe de su corazón de Padre para que sepa estar cerca de los débiles y necesitados, de los enfermos, los migrantes, los marginados, los encarcelados... con los que su Hijo Jesús se identificó. Y le pido que mi palabra sepa exponer con claridad y cercanía el Evangelio hecho vida.

La misión que me confía ahora la Iglesia supera mis fuerzas y es mucho más lo que tengo que aprender que lo que puedo aportar, pero tengo la seguridad de que el Señor dirige y acompaña mi vida y es Él quien me ha traído hasta aquí. He sentido siempre su presencia vivificante desde la familia que me regaló, donde aprendí a rezar cada día y a tomar en serio la fe. Entré en el Seminario menor de Toledo con 10 años y, desde entonces, Él ha ido señalando el camino y modelando mi corazón a base de misericordia y perdón. He vivido el ministerio sacerdotal durante 31 años como operario diocesano en la Hermandad de sacerdotes operarios diocesanos del Corazón de Jesús, que me ha ofrecido un camino de santificación viviendo el sacerdocio en fraternidad y al servicio de las vocaciones. Desde que recibí la comunicación de este nombramiento no puedo quitarme de la cabeza su relación con la beatificación de cuatro mártires operarios el pasado 30 de octubre en Tortosa, tres de ellos vinculados con Toledo y dos con Extremadura. Uno de la diócesis de Coria-Cáceres, D. Aquilino Pastor Cambero, de Zarza de Granadilla. A los mártires de la Hermandad, y al Beato Manuel Domingo y Sol, quiero encomendar este nuevo ministerio.

Es tanta la gratitud que siento por todo lo recibido, que a veces cuando alguien me pide algo, una voz interior me dice: No puede negar tan poco quien ha recibido tanto. Dios siempre va por delante, siempre me siento en deuda con todos a causa de su misericordia.

Quiero expresar mi testimonio de sincera gratitud a las Hermanitas de los Pobres de Talavera, que cuidan a mis padres con la profesionalidad que sus hijos no podríamos y sobre

todo con el cariño y la ternura que nosotros querríamos. Sin ellas no podría asumir este ministerio. Cumplen por nosotros el cuarto mandamiento: honrar al padre y a la madre. En ellas he experimentado de nuevo, en medio de la impotencia personal, el amor del Padre y el corazón materno de la Iglesia.

A las autoridades responsables de la vida pública, locales, provinciales y autonómicas, civiles, militares, judiciales, académicas y culturales de la diócesis de Coria-Cáceres, deseo presentarles cuanto antes mis respetos, y ofrecer, como ha sido siempre en la Iglesia, la colaboración de los católicos en el empeño por el bien común, para construir una sociedad cada vez más justa y fraterna, atenta a los más pobres y necesitados.

A todos los hombres y mujeres de buena voluntad de Coria-Cáceres, como conciudadano y vecino, ofrezco cercanía y amistad para compartir la vida, las dificultades y las alegrías y a ellos quiero consagrar este ministerio pastoral.

En cuanto lo permitan las limitaciones sanitarias, todos están invitados a la ordenación episcopal, que tendrá lugar, Dios mediante, el día 19 de febrero de 2022 en la hermosa y recientemente restaurada catedral de Santa María de la Asunción de Coria.

Me acojo al seguro amparo de nuestra Madre del cielo, a la que se venera en las tierras de Coria-Cáceres con advocaciones tan entrañables como Argeme y la Montaña. Pido a san Pedro de Alcántara, patrono de la diócesis, y a todos los santos extremeños, que intercedan por mí.

Con el deseo de un santo Adviento y una feliz Navidad, que el Señor bendiga a todos. Muchas gracias.